

# IDENTIFICANDO LA IGLESIA DEL SEÑOR



Por Andy Sochor  
[www.andysochor.com](http://www.andysochor.com)

Traductor: Noé Trujillo R.

[noturuiz@yahoo.com](mailto:noturuiz@yahoo.com)

tel. 986 103 4249

# Introducción

En este estudio, vamos a considerar la iglesia, en particular, cómo podemos identificar la iglesia del Señor. Este es un tema importante ya sea que estemos aprendiendo sobre él por primera vez o simplemente se nos esté recordando.

A medida que avanzamos en este estudio, vamos a adoptar un enfoque que puede ser un poco diferente de lo que a veces hacen los hermanos al tratar este tema. En lugar de centrarnos tanto en los detalles (aunque habrá algo de esto), principalmente enfatizaremos algunos principios fundamentales.

Este estudio responderá a cuatro preguntas diseñadas para ayudarnos a nosotros y ayudar a otros a identificar la iglesia del Señor:

1. ¿Cuántas iglesias edificó Jesús?
2. ¿Qué regla sigue Su iglesia?
3. ¿Quiénes componen Su iglesia?
4. ¿Qué debe hacer Su iglesia?

Mi oración es que este sea un estudio beneficioso para todos los que se toman el tiempo para considerarlo con oración y sinceridad.

## ¿CUÁNTAS IGLESIAS EDIFICÓ JESÚS?

Cuando miramos el paisaje religioso que nos rodea, vemos una miríada de iglesias que existen. ¿Cómo surgieron todas estas iglesias? Eso es ciertamente un estudio en sí mismo.

Para nuestros propósitos aquí, queremos responder esta pregunta: ¿Cuántas iglesias edificó Jesús?

### Jesús construyó UNA iglesia

Cuando Jesús se reunió con sus discípulos en Cesarea de Filipo, les preguntó: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” – Mat. 16:13

Después de que respondieron con diferentes respuestas que otros habrían dado a esa pregunta, les dirigió la pregunta: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” – Mat. 16:15

Pedro tomó la palabra y respondió correctamente a la pregunta de Jesús: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” – Mat. 16:16

Este hecho era importante, no solo porque identificaba a Jesús, sino también porque tendría un impacto en la iglesia.

“Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca[b] edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” – Mat. 16:17-18

Cuando miramos el paisaje religioso que nos rodea, vemos una multitud de iglesias. ¿Cómo surgieron todas estas iglesias? Eso es ciertamente un estudio en sí mismo.

Para nuestros propósitos aquí, queremos responder esta pregunta: ¿Cuántas iglesias edificó Jesús?

### Jesús edificó UNA iglesia

Cuando Jesús se reunió con sus discípulos en Cesarea de Filipo, les preguntó: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” – Mat. 16:13

Después de que respondieron con diferentes respuestas que otros habrían dado a esa pregunta, les dirigió la siguiente: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” – Mat. 16:15

Pedro tomó la palabra y respondió correctamente a la pregunta de Jesús: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” – Mat. 16:16

Este hecho era importante, no solo porque identificaba a Jesús, sino también porque tendría un impacto en la iglesia.

“Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” – Mat. 16:17-18

El hecho de que Jesús era “el Cristo, el Hijo del Dios viviente” era el fundamento sobre el cual se edificaría Su iglesia.

Entender que la iglesia es Su iglesia y que Él es “el Cristo, el Hijo del Dios viviente” es necesario para responder a las otras preguntas que consideraremos en las siguientes lecciones de este estudio.

Además de eso, observa que Jesús prometió edificar Su iglesia (singular). En otras palabras, Jesús no les dijo a sus discípulos que iba a construir una pluralidad de iglesias; iba a construir una sola iglesia.

Pablo explicó a los hermanos en Éfeso: “y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo,(E) la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” – Efes. 1:22-23

Jesús es la cabeza sobre la iglesia (singular). Una vez más, la Biblia indica que Jesús tiene una sola iglesia.

Más adelante en la carta a Éfeso, Pablo usó la ilustración de una relación matrimonial para describir la relación entre Jesús y la iglesia – Efes. 5:22-24, 32.

Cuando Dios estableció la institución del matrimonio, hizo que fuera entre un hombre y una mujer – Efes. 5:31; Gén. 2:24 -- no un hombre y varias mujeres. De la misma manera, leemos acerca de Jesús con Su única iglesia.

Sin embargo, el Nuevo Testamento también habla de iglesias (plural). Cuando Pablo escribió a los santos en Roma, dijo: “Os saludan todas las iglesias de Cristo” – Rom. 16:16

¿Cuál es la diferencia entre los usos singular y plural? Al singular somos añadidos, al plural nos unimos nosotros mismos – Hec. 2:47; 9:26

Consideremos estos puntos más a fondo.

## La iglesia universal

La única iglesia que Jesús edificó (singular) es la iglesia universal. Aunque el término “iglesia universal” no se usa en el Nuevo Testamento, se describe el concepto.

Pero debemos estar seguros de que entendemos correctamente el concepto si vamos a usar este término.

Cuando el Nuevo Testamento se refiere a la única iglesia, se dice que es el cuerpo de todos los que son salvos.

En el día de Pentecostés, cuando el evangelio comenzó a ser predicado y la gente comenzó a responder a él, Lucas registró: “**alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos**” – Hec. 2:47.

Los que estaban siendo salvos fueron añadidos a la única iglesia. Al describir la relación entre Jesús y la iglesia usando la ilustración de la relación matrimonial, Pablo escribió: “**porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador**” – Efes. 5:23

Si Jesús es el Salvador del cuerpo (la iglesia), eso significa que la iglesia es el cuerpo de los salvos.

Esto también significa que no hay salvación fuera de Cristo. Pedro afirmó esto cuando él y Juan comparecieron ante el concilio judío: “**Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos**” -- Hec. 4:12.

Por lo tanto, si alguien se salva, será por medio de Cristo en la iglesia que Él edificó.

En la tercera lección discutiremos quién está en la iglesia. Pero por ahora, el punto que debemos recordar es que Dios es quien agrega personas a la iglesia – Hec. 2:47

## Iglesias locales

Hay una iglesia universal, pero hay muchas iglesias locales, congregaciones en diferentes lugares. Note solo algunos pasajes que aclaran esto:

- ❖ “**Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía**” – Hec. 11:22

Después de un tiempo, Bernabé encontró a Saulo y “**lo trajo a Antioquía**” donde “**se congregaron allí todo un año con la iglesia**” – Hec. 11:25-26

Había una iglesia en Jerusalén que envió a Bernabé a Antioquía y otra iglesia en Antioquía donde trabajaban Bernabé y Saulo.

- ❖ “Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo” – Rom. 16:16.

Había varias iglesias con las que Pablo estaba asociado. También les dijo a los corintios que enseñaba lo mismo “en todas partes y en todas las iglesias” -- 1 Cor. 4:17 -- indicando una multitud de iglesias locales.

- ❖ El libro de Apocalipsis fue dirigido “a las siete iglesias que están en Asia” – Apoc. 1:4

Las siete iglesias estaban ubicadas en Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea – Apoc. 2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14

¿Cómo reconciliamos el hecho de que Jesús solo construyó una iglesia con los pasajes anteriores?

Dios añade a los que son salvos a la iglesia universal – Hec. 2:47.

Entonces aquellos que han sido agregados a esta iglesia trabajarán juntos como parte de las iglesias locales. Considere los siguientes pasajes:

- ❖ “para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” -- 1 Tim. 3:15

Timoteo debía comportarse de cierta manera dentro de la iglesia. Esto no se refería a la iglesia universal; más bien, esta era la iglesia local. Lo sabemos por el contexto.

Pablo se estaba refiriendo a la iglesia que era supervisada por ancianos y servida por diáconos -- 1 Tim. 3:1-13 -- la iglesia local.

- ❖ “de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” – Efes. 4:16

Este cuerpo que tiene miembros individuales trabajando juntos era la iglesia local donde se podía mostrar amor unos a otros – Efes. 4:2 -- se podía mantener la unidad – Efes. 4:3-6 -- y los evangelistas, pastores y maestros podrían trabajar para equipar a los santos – Efes. 4:11-12

- ❖ “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” -- 1 Cor. 12:27

En este pasaje, Pablo describe a los cristianos funcionando juntos como parte de un cuerpo. No hay forma práctica de que esto se pueda hacer a nivel universal.

Los cristianos trabajan juntos en el contexto de la iglesia local y cada uno desempeña diferentes funciones dentro del grupo.

Debido a que las iglesias locales involucran a los cristianos trabajando juntos, necesariamente debemos unirnos y ser recibidos por una iglesia en particular. Por ejemplo, cuando Pablo (entonces Saulo) llegó a Jerusalén después de hacerse cristiano en Damasco, “**trataba de juntarse con los discípulos**” – Hec. 9:26.

Ya había sido añadido por Dios a la iglesia universal. Sabemos esto porque él, basado en su creencia en Cristo, fue bautizado – Hec. 9:18 -- lo mismo que hicieron los de Pentecostés, lo que resultó en que Dios los agregara a la iglesia – Hec. 2:41, 47

Sin embargo, necesitaba unirse y ser recibido por la iglesia en Jerusalén antes de que pudiera ser contado como parte de su número. Como parte de esa congregación, pudo entonces participar en la obra con ellos.

Lo mismo es cierto para nosotros hoy. Indicamos el deseo de unirnos a una iglesia local, somos recibidos por esa iglesia, entonces podemos participar en el trabajo de la iglesia.

Lo que debemos hacer cuando nos reunimos en una iglesia local se discutirá en la cuarta lección.

### Otras Iglesias

La realidad es que hay muchas iglesias diferentes en el mundo. Esto es evidente para todos los que observan el mundo religioso. Esto plantea dos preguntas muy importantes:

1. ¿Las personas que componen estas iglesias son parte de la iglesia universal (la que Jesús edificó)?
2. ¿Son todas estas organizaciones simplemente iglesias locales como las que leemos en el Nuevo Testamento?

¿Cómo podemos responder a esas preguntas? ¿Cómo podemos identificar la iglesia del Señor? De esto se trata este estudio. Tenemos que ser capaces de responder a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué regla sigue Su iglesia?

2. ¿Quiénes componen Su iglesia?

3. ¿Qué debe hacer Su iglesia?

Al responder estas preguntas, podremos identificar la iglesia del Señor.

Conclusión

Jesús construyó una sola iglesia y la salvación solo se encuentra en Su iglesia. Si queremos ser salvos, necesitamos que Dios nos agregue a esta iglesia.

## ¿QUÉ REGLA SIGUE SU IGLESIA?

En la lección anterior, discutimos la pregunta sobre el número de iglesias que Jesús edificó. Vimos en las Escrituras que Él edificó una sola iglesia.

Sin embargo, necesitamos saber cómo Su única iglesia puede determinar qué creer, enseñar y practicar.

Entonces, en esta lección, vamos a hacer esta pregunta: ¿Qué regla sigue Su iglesia?

### Jesús tiene toda la autoridad

Cuando Jesús dio a sus apóstoles la Gran Comisión, la introdujo explicando la base del mensaje.

Este principio fundamental era la razón por la cual debían proclamarlo fielmente y por qué los hombres estaban obligados a prestarle atención.

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” – Mat. 28:18-20

El hecho de que Jesús poseyera “toda autoridad” fue la razón por la cual esta comisión fue importante. La palabra griega que se tradujo como autoridad (exousia) significa “el poder de aquel cuya voluntad y mandatos deben ser sometidos y obedecidos por otros” (Thayer).

En otras palabras, Jesús tiene el derecho de gobernarnos y esperar que le obedezcamos. ¿Por qué Jesús posee esta autoridad?

Primero, Él es la Verbo que existió en el principio. Este fue el punto que Juan enfatizó al comienzo de su relato evangélico: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios” -- Juan 1:1-2

En segundo lugar, no solo existió en el principio, sino que todas las cosas fueron creadas por él. Juan escribió: “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” -- Juan 1:3

Pablo enfatizó el lugar de prominencia de Jesús en su carta a los colosenses: “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la

iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” – Col. 1:16-18

Como explicó Pablo, Jesús está por encima de todos los gobernantes terrenales y, en relación con nuestro estudio, es la cabeza de la iglesia.

Nadie más puede reclamar este liderazgo sobre la iglesia porque Él estaba con Dios en el principio, es Dios, creó todas las cosas y se le ha dado toda autoridad -- Juan 1:1-3; Mat. 28:18

Debido a que Jesús tiene “toda autoridad” – Mat. 28:18 -- hay algunos puntos que se relacionan directamente con nosotros:

1. Tenemos la obligación de escucharlo.

Cuando un centurión vino a Jesús para sanar a su siervo, demostró su fe declarando un principio sobre la autoridad: “Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente dí la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace” – Mat. 8:8-9

En su posición de autoridad, el centurión podía dar órdenes y los que estaban bajo él estaban obligados a escuchar y obedecer su palabra. Reconoció que Jesús “también” tenía autoridad, que estaba en una posición superior a la suya. Como Jesús tiene autoridad, estamos obligados a escucharlo y obedecer su palabra.

2. Él es el portavoz de estos últimos días.

El escritor hebreo dijo: “en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” – Heb. 1:2

Por lo tanto, debemos escucharlo a Él y sólo a Él.

3. Él nos juzgará en el día final.

“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo” -- Juan 5:22

“Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre” -- Juan 5:26-27

Dado que Jesús nos juzgará, y Su palabra será la norma -- Juan 12:48 -- debemos someternos a Su voluntad.

Si queremos entender la regla que debe seguir la iglesia, debemos comenzar con el conocimiento de que “toda autoridad” – Mat. 28:18 -- pertenece a Jesús.

## Su voluntad se expresa en su Palabra

Jesús posee “**toda autoridad**” y debemos seguir Su voluntad. Sin embargo, Él no está aquí en la tierra. Ascendió de nuevo al cielo mientras sus apóstoles miraban – Hec. 1:9

Entonces, ¿cómo podemos saber cuál es Su voluntad? Jesús puso en marcha un plan para esto.

Sabiendo que se iba, prometió enviar el Espíritu Santo a los apóstoles:

“Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” -- Juan 16:5-13

Los apóstoles servirían como testigos para testificar acerca de Jesús. Él les dijo: “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio” -- Juan 15:26-27

Poco antes de Su ascensión, Él les dijo: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” – Hec. 1:8

Los apóstoles eran los portavoces oficiales del Señor. Pablo se refirió a ellos como “**embajadores de Cristo**” -- 2 Cor. 5:20

Ellos tomarían Su voluntad y la proclamarían a otros.

Sin embargo, los apóstoles no vivirían para siempre. Hoy no hay apóstoles vivos y hace siglos que pasaron de esta vida. Debido a esto, sería necesario escribir el mensaje. Pedro explicó esto:

“Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente. Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación; sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.

También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas” -- 2 Pedro 1:12-15

Debido a que estaba partiendo (pasando de esta vida), Pedro sabía que el mensaje de Cristo que Él recibió por inspiración y revelación necesitaría ser escrito para que otros pudieran tenerlo en el futuro.

Pablo le dijo a Timoteo: “para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” -- 1 Timoteo 3:15

Sin estos escritos, no sabríamos cómo conducirnos en la iglesia del Señor de una manera que esté en armonía con Su voluntad.

Es importante entender que los escritos de estos apóstoles fueron hechos por inspiración. No necesitaban confiar en sus falibles recuerdos; más bien, serían guiados divinamente por el Espíritu Santo para recordar lo que Jesús les enseñó -- Juan 14:26

Pablo explicó esto en su primera carta a Corinto: “Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual” -- 1 Cor. 2:10-13

No podemos conocer la voluntad del Señor a menos que Él nos la revele. Esto ha sido hecho por el Espíritu a través de los apóstoles. Estos “pensamientos espirituales” se han combinado con “palabras espirituales” -- 1 Cor. 2:13 -- en las Escrituras que han sido “inspiradas por Dios” -- 2 Tim. 3:16 -- que literalmente significa exhaladas por Dios.

Debido a que los apóstoles fueron divinamente inspirados y escribieron la voluntad del Señor para nosotros en las Escrituras, sus escritos tienen el mismo peso que las palabras reales de Cristo.

Pablo escribió: “Si alguno se cree profeta o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor” -- 1 Cor. 14:37

Esto se refería a su papel como “testigos” -- Hec. 1:8 -- y “embajadores” -- 2 Cor. 5:20

A través de sus escritos, tenemos la voluntad de Jesús expresada en la Palabra.

## Cómo sabemos qué está autorizado

Si sabemos que debemos someternos a la autoridad del Señor porque Él es la cabeza de la iglesia – Mat. 28:18; Col. 1:18

¿cómo sabemos lo que nos está autorizado a hacer?

Primero, tenemos que ir a la fuente correcta: la palabra de Dios, las Escrituras. “¡A la ley y al testimonio!” – Isa. 8:20

Cuando Pablo llegó a Tesalónica, hizo lo que era su “costumbre” – él “Discutió con ellos... declarando y exponiendo por medio de las Escritura” – Hec. 17:2-3

Segundo, cuando consultamos la palabra escrita de Dios, debemos respetar el contexto y hacer la interpretación correcta.

Pedro advirtió de aquellos que “tuercen... como también las otras Escrituras, para su propia perdición” -- 2 Ped. 3:16

Cuando el diablo tentó a Jesús, citó las Escrituras; pero no lo aplicó correctamente – Mat. 4:5-7

Tercero, necesitamos reconocer las reglas básicas de interpretación. Esto es esencial si queremos hacer la interpretación correcta. Cómo el Señor imparte Su voluntad en Su palabra es cómo funciona toda comunicación.

Nota cómo esto se ilustra con lo que dice el Nuevo Testamento acerca de la Cena del Señor:

- Nos dice lo que quiere. Pablo reafirmó el mandato de Jesús de “haced esto”: participar del pan y de la copa -- 1 Cor. 11:24-25

También hay una declaración en la que se les dice a los cristianos qué hacer: “Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” -- 1 Cor. 11:26

En estas declaraciones, se nos dice qué hacer (participar de la Cena del Señor) y el propósito de hacerlo (proclamar la muerte del Señor).

- Nos muestra lo que quiere. El ejemplo registrado de cristianos en el primer siglo fue que se reunían “el primer día de la semana... para partir el pan” – Hec. 20:7

La participación de Pablo en esto mostró aprobación apostólica para la práctica.

- Nos da a entender lo que quiere. Cuando Jesús instituyó la Cena del Señor – Mat. 26:26-29

Fue durante los días de los “Panes sin Levadura” – Mat. 26:17

De acuerdo con la Ley de Moisés, esto significaba que “comerían panes sin levadura” y que ni siquiera habría levadura en sus casas -- Éxodo 12:15

Por lo tanto, aunque el Nuevo Testamento no declara específicamente que el pan usado en la Cena del Señor no tenía levadura, podemos inferir necesariamente que esto se usó ya que no habría habido otro tipo de pan para que Jesús lo usara cuando instituyó la cena.

Cuarto, necesitamos entender la diferencia entre autoridad genérica y específica.

- Cuando se especifica algo, se excluye todo lo demás. La razón por la que Jesús no podía ser sacerdote bajo la antigua ley era porque la ley especificaba que los sacerdotes debían venir de la tribu de Leví.

Esto necesariamente excluyó a todas las demás tribus, incluida la tribu de Judá, de la cual descendió Jesús -- Heb. 7:12-14

Cuando se especifica algo en el Nuevo Testamento (el tipo de música para usar en la adoración, el día en que los cristianos participan de la Cena del Señor, etc.), eso necesariamente excluye todo lo demás en esas categorías (otros tipos de música, otros días de la semana, etc).

- Cuando algo no esté especificado, podemos hacer lo que sea más conveniente.

Pablo escribió: “Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica” -- 1 Cor. 10:23

Por lo tanto, en el ámbito de las cosas que son “lícitas” (autorizadas), somos libres de hacer lo que es más “provechoso” (beneficioso).

En otras palabras, cuando se autorizan varias cosas diferentes (no una que haya sido especificada), somos libres de usar nuestro juicio para determinar cuál sería la mejor opción.

Si seguimos estos principios, podemos saber lo que Jesús espera que hagamos en Su iglesia para agradecerle.

**No debemos seguir ninguna otra norma**

Debemos aferrarnos a las cosas que han sido transmitidas por los apóstoles.

Pablo escribió: “Así que, hermanos, estad firmes y retened las tradiciones que habéis sido enseñadas, ya sea de palabra o por carta nuestra” -- 2 Tes.2:15

Mostró cuán importante era esto al explicar lo que se debía hacer con uno que se negara a hacer esto:

“Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros” -- 2 Tes. 3:6

Debemos “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste” -- 2 Tim. 1:13

Y ser capaces de distinguir entre “el espíritu de verdad y el espíritu de error” -- 1 Juan 4:6

Por lo tanto, hay ciertas cosas que no podemos hacer:

- No podemos agregar a este patrón y seguir teniendo razón. Cuando añadimos doctrinas hechas por hombres a nuestra enseñanza, hacemos que nuestra adoración sea “vana” – Mat. 15:9
- 
- No podemos dejar de lado partes de la doctrina de los apóstoles y ser fieles. Pablo estaba “limpio de la sangre de todos” porque “no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios” – Hec. 20:26-27
- 
- No podemos cambiar su mensaje y permanecer en la gracia de Dios. Pablo explicó a los gálatas que abandonamos a Cristo cuando seguimos un evangelio distorsionado y que aquellos que predicar un mensaje diferente son “malditos” – Gál. 1:6-9

Como podemos ver en los puntos anteriores, este es un asunto serio. En la iglesia del Señor, debemos obedecer a la cabeza de la iglesia: Jesucristo mismo – Col. 1:18 -- Nadie puede suplantarle en esta posición.

## Conclusión

La iglesia pertenece a Cristo; por lo tanto, debe seguir Su regla. Su voluntad se encuentra en Su palabra, por lo que debemos estar seguros de que estamos siguiendo correctamente ese estándar.

## ¿QUIÉNES COMPONEN LA IGLESIA DE CRISTO?

En este estudio, ya hemos visto que Jesús edificó una sola iglesia y que Su iglesia debe seguir Su voluntad expresada en el Nuevo Testamento.

Si queremos ser parte de esta iglesia, necesitamos ser salvos ya que la iglesia es el cuerpo de los salvos – Efes. 5:23.

Por lo tanto, necesitamos saber quiénes serán salvos para aprender cómo podemos llegar a ser parte de Su iglesia.

Entonces, en esta lección, vamos a hacer esta importante pregunta: ¿Quiénes componen Su iglesia?

### Aquellos a quienes Dios agrega

Como discutimos en la primera lección, la iglesia universal es el cuerpo de todos los salvos. Jesús es “el Salvador del cuerpo” – Efes. 5:23.

También notamos que Dios es quien agrega personas a la iglesia -- Hec. 2:47

Esto significa que el hombre no agrega a nadie a la iglesia del Señor. Por lo tanto, si queremos ser añadidos a la iglesia, el cuerpo de los salvos, necesitamos escuchar lo que Dios dice acerca de esto y no lo que los hombres puedan decir.

Para ayudarnos a entender esto, vamos a ver lo que Jesús dijo en la Gran Comisión y lo compararemos con lo que Pedro enseñó el día de Pentecostés, el día en que Dios comenzó a agregar personas a la iglesia.

Primero, recordemos la comisión dada por Jesús a sus apóstoles:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” – Mat. 28:19

Dividamos esto en tres partes y veamos los paralelos con la predicación que se hizo el día de Pentecostés.

### Los que están comprometidos a ser discípulos

Al dar la Gran Comisión, Jesús les dijo a sus apóstoles “haced discípulos” – Mat. 28:19

Un discípulo es un aprendiz o seguidor de Cristo. Lo siguen porque Él posee “toda autoridad” – Mat. 28:18

Discutimos esto en la lección anterior.

El hecho de que a los apóstoles se les encomendara la misión de “**hacer discípulos**” implica dos cosas acerca de estos conversos.

Primero, creerían que Jesús es el Señor.

Segundo, cambiarían sus vidas (arrepentimiento) para poder seguirlo.

La obra de hacer discípulos comenzó en Jerusalén el día de Pentecostés -- Hec 1:8.

Aquellos que serían discípulos tendrían que hacer las dos cosas mencionadas anteriormente: creer y arrepentirse.

En su sermón del día de Pentecostés, Pedro enseñó que Jesús era “**Señor y Cristo**” – Hec. 2:36

Aquellos que estaban en su audiencia necesitaban creer esto y nosotros también debemos hacerlo.

Jesús dijo: “**Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis**” -- Juan 8:24

El pecado nos separa de Dios y finalmente nos lleva a la muerte – Isa. 59:2; Rom. 6:23

Podemos escapar de este destino, pero comienza con la creencia en Jesús como el Cristo.

Jesús dijo: “**Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios**” -- Juan 1:12

En otras palabras, creer en Cristo nos da “**el derecho de llegar a ser hijos de Dios**”.

La creencia por sí sola no nos hace hijos de Dios, pero es un requisito previo para la salvación. Por eso el sermón de Pedro el día de Pentecostés trataba de convencer a la gente de que Jesús era “**Señor y Cristo**” – Hec. 2:36

Pedro también instruyó a la multitud a “**arrepentirse**” – Hec. 2:38

Esta fue la respuesta a aquellos que evidentemente creían que Jesús era “**tanto Señor como Cristo**” porque preguntaron: “**Varones hermanos, ¿qué haremos?**” – Hec. 2:36-37

Se les dijo que se arrepintieran, que se apartaran del pecado para seguir al Señor.

Pablo, en su carta a los santos en Roma, explica que los cristianos deben volverse del pecado para no ser más esclavos de él: “**¿No sabéis que si os sometéis a alguien**

como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” – Rom. 6:16-18

Los que desean ser discípulos de Cristo no pueden seguir entregando su vida al pecado; en cambio, deben buscar la justicia. Es por eso que Pedro instruyó a aquellos que creían en su mensaje a “arrepentirse” – Hec. 2:38

Como hemos visto, la Gran Comisión dada por Jesús a Sus apóstoles fue “hacer discípulos” – Mat. 28:19 -- aquellos que creerían en Jesús como el Cristo y se arrepentirían de sus pecados para seguirlo.

### Los que son bautizados

Al hacer discípulos, los apóstoles debían bautizarlos – Mat. 28:19

Este no fue un acto sobrenatural como el bautismo del Espíritu Santo – Mat. 3:11

En cambio, Jesús describió una práctica en la que una persona podía bautizar a otra persona.

El bautismo, como se describe en el Nuevo Testamento, es inmersión. La palabra griega significa “sumergir, sepultar” (Thayer).

También podemos ver en varios pasajes que se trata de un entierro en el agua. Jesús le dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” -- Juan 3:5 -- mostrando claramente que el bautismo involucraba agua.

Cuando el eunuco etíope vio agua, supo que podría tener la oportunidad de ser bautizado – Hec. 8:36

Sin embargo, rociar o derramar agua sobre alguien no constituye el bautismo bíblico. El bautismo es un entierro.

Pablo escribió: “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” – Rom. 6:4

En el día de Pentecostés, Pedro dijo que los que creen y se arrepienten deben ser bautizados: “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” – Hec. 2:38

Esto no se presentó como algo opcional. La gente o creía y se bautizaba o no creía y no se bautizaba.

Esto armoniza con las palabras de Jesús registradas en el relato de la Gran Comisión de Marcos: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” -- Marcos 16:16

Los que creyeran, deseando ser discípulos de Jesús – Mat. 28:19 -- debían ser bautizados.

Esto es exactamente lo que sucedió el día de Pentecostés en respuesta al sermón de Pedro: “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas” – Hec. 2:41

Estos individuos fueron añadidos a la iglesia – Hec. 2:47

Por tanto, Dios añade a la iglesia a los que han sido bautizados.

Considere los siguientes hechos acerca del bautismo:

- ❖ El bautismo nos pone en Cristo – “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” – Gál. 3:27
- ❖
- ❖ El bautismo nos pone en Su cuerpo – “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” -- 1 Cor. 12:13
- ❖ El bautismo nos pone en un estado de salvación: “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo” -- 1 Ped. 3:21

Estar en Cristo, en Su cuerpo y en un estado de salvación describe a alguien que está en la iglesia del Señor: la iglesia es Su cuerpo, el cuerpo de todos los salvos – Efes. 1:22-23; 5:23

### Los de todas las naciones

La Gran Comisión fue hacer discípulos “de todas las naciones” -- Mateo 28:19

Los apóstoles debían “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” -- Marcos 16:15

Debían ser “testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” – Hec. 1:8.

Llevaron a cabo esta obra y “el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo” – Col. 1:23 -- pero comenzó en Jerusalén el día de Pentecostés.

Pedro explicó en su sermón que la promesa de salvación era para todos: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” – Hec. 2:39

Somos llamados por el evangelio -- 2 Tes. 2:14 -- y el evangelio es para todos -- Marcos 16:15

Al profetizar sobre el reino venidero, Isaías indicó que todos, de todas las naciones, serían bienvenidos: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones” – Isa. 2:2

Nadie quedaría excluido de esto. Cuando Pedro fue a la casa de Cornelio (un gentil), explicó: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” – Hec. 10:34-35

La nación de origen o ciudadanía de uno no impediría que pudiera entrar en el reino del Señor. Cualquiera que tema a Dios y haga lo correcto (creer y obedecer) será bienvenido por el Señor.

La iglesia no solo estaba abierta a personas de todas las naciones, sino que estaba (y está) abierta a todos, independientemente de su pasado. Incluso el peor de los pecadores puede salvarse.

La vida de Pablo fue un ejemplo de esto: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna” -- 1 Tim. 1:15-16

Si el mayor de los pecadores pudo salvarse, cualquiera puede salvarse. Nadie está sin el potencial de ser salvo y ser añadido por Dios a la iglesia del Señor.

## Conclusión

La iglesia del Señor está abierta a todos. Por lo tanto, debemos tomar la decisión, si aún no lo hemos hecho, de ser parte de ella.

No nos unimos a la iglesia del Señor haciendo lo que el hombre nos dice que hagamos.

En cambio, somos añadidos por Dios cuando hacemos lo que el Señor nos ha dicho que hagamos.

## ¿QUÉ DEBE HACER SU IGLESIA?

Al comenzar esta última lección de nuestro estudio, recordemos lo que hemos aprendido hasta ahora.

Que Jesús edificó una iglesia y Su iglesia debe seguir Su voluntad como se ha expresado en el Nuevo Testamento.

Que los que componen la iglesia del Señor son aquellos que han sido añadidos a ella por Dios al creer, arrepentirse y ser bautizados.

Una vez que somos parte de Su iglesia, necesitamos saber la obra en la cual la iglesia debe estar comprometida.

Después de todo, es Su iglesia y somos bendecidos por haber sido agregados a ella; por lo tanto, debemos procurar hacer Su voluntad.

Entonces, en esta lección final, consideremos la siguiente pregunta: ¿Qué debe hacer Su iglesia?

### Darle Gloria y honra

Después de escribir acerca de cómo la iglesia era parte del “propósito eterno” de Dios para dar a conocer Su sabiduría al mundo – Efes. 3:10-11 -- Pablo dijo: “a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos” – Efes. 3:21

Pero, ¿cómo le da gloria la iglesia? Para responder a esto, consideremos algunos principios que se encuentran en un par de otras relaciones.

Primero, Jesús glorificó al Padre. Antes de Su muerte, Jesús oró: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese” -- Juan 17:4

Jesús glorificó al Padre haciendo Su voluntad.

En segundo lugar, el sabio señaló: “La mujer virtuosa es corona de su marido” – Prov. 12:4

Pablo explicó el paralelo entre la relación entre un esposo y una esposa con la de Cristo y la iglesia: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” – Efes. 5:22-24

Así como una esposa le da gloria a su esposo al someterse a él, la iglesia le da gloria a Cristo al someterse a Su liderazgo.

La iglesia no glorifica al Señor haciendo lo que creemos que le agrada. Jesús lo dejó claro al final del Sermón del Monte: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” – Mat. 7:21-23

Muchos pensaron que estaban haciendo cosas para honrar al Señor cuando en realidad estaban haciendo cosas que no estaban en armonía con Su voluntad.

El mundo está lleno de iglesias que hacen cosas que creen que honrarán al Señor. Sin embargo, esta no es la mentalidad que debemos tener si queremos darle gloria.

En cambio, la iglesia debe darle gloria al someterse a Su voluntad para la iglesia.

Como Jesús les dijo a sus apóstoles en la Gran Comisión, cuando hicieran discípulos debían enseñarles “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” – Mat. 28:20

### El trabajo de la iglesia

Las siguientes actividades son las obras colectivas que podemos leer acerca de la iglesia en el Nuevo Testamento. Estas son las cosas que la iglesia debe hacer para traer gloria al Señor.

Hay mucho más que podríamos discutir sobre cada uno de estos, pero esta será una descripción general bastante breve.

**Evangelismo:** este es el trabajo de difundir el evangelio a aquellos que están fuera de la iglesia.

La iglesia en Tesalónica fue un ejemplo en esto: “Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada” -- 1 Tes. 1:8

Hay varias formas en que las iglesias pueden participar en la obra de dar a conocer la palabra de Dios al mundo que las rodea:

- ❖ **Por individuos** – Cuando comenzó la persecución contra la iglesia después de la muerte de Esteban, los discípulos se dispersaron.

Lucas registró: “Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio” – Hec. 8:4

Esto no es algo que las personas empezarían a hacer cuando fueran perseguidas si no estuvieran dispuestas a hacerlo antes. En cambio, esto muestra que ya estaban individualmente comprometidos en la obra de evangelización.

- ❖ **Por predicador(es) trabajando con una congregación local** – Después de que el evangelio se propagó a Antioquía, Bernabé fue enviado allí. Después de un período de tiempo, reclutó a alguien para ayudar en este trabajo.

“Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía” – Hec. 11:25-26

A través del trabajo de estos dos hombres, “mucha gente” pudo escuchar la verdad.

- ❖ **Enviando predicadores a otros lugares** – Más tarde la iglesia en Antioquía se involucró en la evangelización de una manera diferente: “Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron” – Hec. 13:1-3

Al enviarlos, la iglesia de Antioquía los estaba apoyando en su trabajo brindándoles los medios a través de los cuales podían llevar a cabo su misión – Rom. 10:15

- ❖ **Apoiando a los predicadores en otros lugares:** Pablo les dijo a los hermanos en Corinto: “He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros” -- 2 Cor. 11:8

Filipos fue una iglesia que envió apoyo a Pablo mientras predicaba en otros lugares – Fil. 4:15-16

**Edificación:** se refiere a la obra de edificar o fortalecer a los que están dentro de la iglesia.

Al describir a la iglesia, Pablo escribió: “de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amo” – Efes. 4:16

Con todos los miembros trabajando juntos, la iglesia puede fortalecerse y crecer. Esto se hace de varias maneras:

- ❖ **Por los “líderes” en la iglesia** – Pablo escribió, “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” – Efes. 4:11-12

No tenemos apóstoles y profetas vivientes hoy, pero sí tenemos sus enseñanzas inspiradas en la palabra de Dios.

Los evangelistas, pastores (ancianos) y maestros, a través de las instrucciones contenidas en la palabra de Dios, pueden equipar a los discípulos y edificarlos en el Señor.

- ❖ **Por todos los miembros** – “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado” – Heb. 3:12-13

Incluso sin un papel de "liderazgo" dentro de la iglesia, todos los cristianos deben trabajar para animarse unos a otros.

- ❖ **Enfocándose en la palabra de Dios** – Cuando Pablo se reunió con los ancianos de Éfeso, les dijo: “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” – Hec. 20:32

La edificación no es una emoción o un sentimiento; más bien, la edificación es el fortalecimiento que viene por escuchar y estudiar la palabra de Dios.

**Benevolencia:** este es el acto de ayudar a los necesitados.

La iglesia estuvo involucrada en este trabajo desde su comienzo. Lucas registró: “Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad” – Hec. 4:34-35

Sin embargo, es importante notar que la obra de benevolencia de la iglesia es diferente de las obras de evangelización y edificación que son continuas y siempre necesarias.

El papel de la iglesia en la benevolencia está limitado en el Nuevo Testamento.

- ❖ **Para los santos, nunca para los no santos** – En cada ejemplo de benevolencia brindado por la iglesia, los destinatarios fueron siempre y sin excepción cristianos – Hec. 4:32; 11:29; Rom. 15:26; 1 Cor. 16:1; 2 Cor. 8:4
- ❖ **Solo cuando no hay otros para ayudar** – Al hablar de la iglesia que cuida de aquellas que eran “verdaderamente viudas” -- 1 Tim. 5:3 -- Pablo explicó que si otros podían ayudar, debían hacerlo: “Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas” -- 1 Tim. 5:16

En otras palabras, la iglesia era un “último recurso” para aquellos que necesitaban ayuda.

- ❖ **Solo bajo circunstancias excepcionales** – Lucas registró las circunstancias que llevaron a que se enviara benevolencia a los hermanos en Judea: “En este tiempo, algunos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Uno de ellos llamado Agabo se puso de pie y comenzó a indicar por el Espíritu que ciertamente habría una gran hambre en todo el mundo. Y esto tuvo lugar en el reinado de Claudio. Y en la medida en que cada uno de los discípulos tenía medios, cada uno de ellos determinó enviar una ofrenda para el alivio de los hermanos que vivían en Judea” – Hec. 11:27-29

La benevolencia no fue enviada porque los cristianos de Judea tenían un nivel de vida más bajo; más bien, se envió porque había riesgo de que murieran si no recibían ayuda.

- ❖ **Destinado a ser una medida temporal:** al escribir a los corintios acerca de la benevolencia que se estaba recolectando para enviar a los cristianos en Jerusalén, Pablo escribió: “sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad” -- 2 Cor. 8:14.

No se esperaba que los hermanos de Jerusalén estuvieran perpetuamente en necesidad. De hecho, había una expectativa de que en el futuro estarían en condiciones de brindar ayuda a otros, incluso a los corintios, porque este alivio era para una condición temporal y excepcional, no para una condición permanente y típica.

**Adoración:** se trata de ofrecer alabanza a Dios en un entorno corporativo.

Si bien la adoración ciertamente se puede ofrecer en otros entornos, está claro que fue una de las actividades que realizó la iglesia cuando se reunieron.

A partir del día de Pentecostés cuando se estableció la iglesia, aquellos que componían la iglesia “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” – Hec. 2:42

Continuaron “perseverando unánimes cada día en el templo... alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo” – Hec. 2:46-47

En el Nuevo Testamento, podemos leer acerca de la iglesia participando de la Cena del Señor y ofrendando el primer día de la semana – Hec. 20:7; 1 Cor. 11:23-26; 16:1-2

También vemos el canto – Col. 3:16 -- la oración – Hec. 2:42 -- y la predicación o enseñanza – Hec. 11:26 -- realizadas por la iglesia.

### ¿Qué pasa con otras obras?

Hay muchas otras cosas que la gente ha decidido que la iglesia debe hacer: guarderías, campamentos juveniles, benevolencia para los no cristianos, etc.

Muchas de estas podrían clasificarse como "buenas obras" -- 2 Tim. 3:16-17 -- para que los individuos estén haciendo. Pero, ¿significa eso que son “buenas obras” para que las haga la iglesia?

Hay límites a lo que las iglesias locales pueden hacer, límites que han sido dados por el Señor en Su palabra.

Primero, las iglesias deben hacer solo aquellas cosas que están autorizadas – Col. 3:17; Mat. 7:21-23 -- discutimos esto en la segunda lección.

Segundo, las iglesias no deben hacer algunas cosas buenas que los individuos podrían hacer. Note el siguiente pasaje:

“Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas” -- 1 Tim. 5:16

Como señalamos anteriormente con respecto a este pasaje, la benevolencia provista por la iglesia debía ser un “último recurso”. Si otros podían ayudar, debían hacerlo. Esto no era un mero consejo, era un mandato de un apóstol que tenía el mismo peso que un mandato del Señor -- 1 Cor. 14:37

La iglesia debía “rehusar” ayudar a ciertas viudas que “no debían” ser ayudadas -- 1 Tim. 5:11, 16

Sin embargo, esto no significaba que estas viudas necesitadas no fueran a ser ayudadas en absoluto; las personas, en particular los miembros de la familia, debían ayudarlos.

De hecho, las personas pueden ayudar a cristianos y no cristianos – Gál. 6:10

Pero como hemos visto, la iglesia es más limitada. Algunas “buenas obras” que los individuos pueden hacer no deben ser hechas por la iglesia.

En cambio, la iglesia simplemente debe “aferrarse a las tradiciones” transmitidas por los apóstoles -- 2 Tes. 2:15 -- y limitarse a la obra que se le ha encomendado en el Nuevo Testamento.

### Conclusión

La iglesia no debe ser algo que nosotros (o aquellos a quienes estamos tratando de alcanzar) queramos que sea.

La iglesia debe someterse a la voluntad de Cristo en todas las cosas, tal como nosotros como individuos nos comprometimos a hacer cuando obedecemos el evangelio y fuimos añadidos a ella.

## CONCLUSIÓN

Mucha gente comete el error de comparar la iglesia con un edificio físico. Sin embargo, a medida que avanzamos en este estudio, no hemos visto nada en el Nuevo Testamento que indique que la iglesia es algún tipo de estructura física.

Sin embargo, el Nuevo Testamento usa una analogía de construcción para describir la iglesia:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” – Efes. 2:19-22

“vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” -- 1 Ped. 2:5

La iglesia del Señor está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas (sus enseñanzas contenidas en las Escrituras) con Jesús como piedra angular (todo está edificado y basado en Él).

Los cristianos, individualmente, son las piedras que componen esta casa espiritual.

Otra analogía útil que Pablo usó para describir la iglesia es la de un cuerpo:

“Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos” -- 1 Cor. 12:14

“Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo” -- 1 Cor. 12:20)

“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” -- 1 Cor. 12:27

La iglesia está compuesta por individuos que trabajan juntos para llevar a cabo la obra del Señor.

Pablo escribió en otro lugar: “de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” – Efes. 4:16.

Cada individuo en la iglesia es importante y necesario y, por lo tanto, necesita ser parte activa del cuerpo.

Comenzamos este estudio buscando identificar la iglesia del Señor. Hemos aprendido lo siguiente:

1. **Jesús construyó una sola iglesia.** Por lo tanto, no podemos esperar agradarle en cualquier iglesia que elijamos.
2. **Su iglesia debe seguir Su voluntad.** Por lo tanto, aquellos que componen Su iglesia necesitan buscar Su palabra para su autoridad, no sus propias opiniones.
3. **Su iglesia se compone de aquellos que son añadidos por Dios a la iglesia al ser salvos.** Por lo tanto, no podemos esperar ser salvos fuera de Su iglesia.
4. **Su iglesia debe estar haciendo la obra que Él le encomendó.** Por lo tanto, no necesitamos agregar otras obras que distraigan de lo que Él quiere que haga Su iglesia.

Por lo tanto, a fin de identificar la iglesia del Señor para que podamos ser parte de ella hoy, debemos buscar lo siguiente:

1. **Encuentra una iglesia que enseñe que Jesús construyó una sola iglesia.** Muchas iglesias hoy en día, aunque ciertamente preferirían que usted se uniera a ellas, no dirán que otras iglesias no son parte de la iglesia del Señor.
2. **Encuentra una iglesia que apele a la palabra de Dios como su única autoridad.** La mayoría de las iglesias tienen credos escritos, concilios de la iglesia u otros individuos (papa, pastor, etc.) a los que apelan por autoridad además de o en lugar de la palabra de Dios.
3. **Encuentra una iglesia que enseñe el plan de salvación de Dios.** Cuando Dios añadió personas a la iglesia, añadió aquellos que creyeron que Jesús era el Cristo, se arrepintieron de sus pecados y fueron bautizados – Hec. 2:37-38, 41, 47

La mayoría de las iglesias hoy enseñan un plan de salvación incompleto (excluyen el bautismo). Muchos enseñan la salvación meramente por “fe sola”. Como resultado, no le están enseñando a la gente lo que deben hacer para ser añadidos a la iglesia del Señor; simplemente les están enseñando qué hacer para ser añadidos a su denominación.

4. Encuentra una iglesia que esté haciendo el trabajo que el Señor le dio a la iglesia para hacer. La mayoría de las iglesias han agregado otras obras que están más allá del alcance de lo que el Señor ha autorizado a hacer a Su iglesia.

Si tenemos la intención de buscar estas cosas, podemos encontrar una iglesia local que esté compuesta por aquellos que han sido agregados a la iglesia del Señor y que estén comprometidos en hacer la obra del Señor.

Cada uno de nosotros, individualmente, puede ser un miembro activo de la iglesia del Señor y esperar la recompensa eterna en el cielo.

Para hacer esto, debemos obedecer el evangelio para ser añadidos a la iglesia y luego continuar en el servicio fiel como miembros de Su iglesia a lo largo de nuestras vidas.

La iglesia del Señor está abierta a todos. Aprovechemos este gran privilegio para ser parte de Su reino y obtener la recompensa eterna.